

Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Pehr Loeffling, un botánico que viajó por Cumaná y la Guayana (1754-1756)

Autor: Medina Rubio, Eduardo

Forma sugerida de citar: Medina, E. (2000). Pehr Loeffling, un botánico que viajó por Cumaná y la Guayana (1754-1756). *Cuadernos Americanos*, 6(84), 153-170.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIV, Núm. 84, (noviembre-diciembre de 2000).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Pehr Löefling, un botánico que viajó por Cumaná y la Guayana (1754-1756)

Por Eduardo MEDINA RUBIO
Universidad Central de Venezuela

*Ninguna cosa pudo serme más sensible que
la pérdida del mejor y más amado de mis
discípulos, a tiempo que con esmero y
diligencia trabajaba en enriquecer la
Historia Natural*

Carl von Linné

1. Introducción

CON ESTAS PALABRAS expresó su inmenso pesar el célebre botánico Carlos Linneo, en la obra póstuma de su discípulo Pedro Löefling, titulada *Iter hispanicum*, y publicada en 1758 en Estocolmo. Esta obra, que registra los manuscritos y notas de Löefling sobre su trabajo en España y Venezuela, conservados en el Archivo del Jardín Botánico de Madrid (Stig Ryden 1957), llega a manos de Linneo gracias a la intervención del conocido naturalista español Casimiro Gómez Ortega (1740-1818). Las notas científicas de campo de Löefling, así como sus cartas explicativas de cuanto material fue encontrando a su paso por España y Venezuela durante los años 1751 a 1756, conforman la estructura de la obra.

La obra póstuma de Löefling se editó posteriormente en 1766 en Berlín (Alemania) y en 1776 apareció una nueva edición. En 1771 se publicó una traducción inglesa cuyo título completo dice así:

An abstract of the most useful and necessary articles mentioned by Peter Löefling, botanist of his catholic Majesty, in his travels through Spain, and that part of South America called Cumana, consisting in his life and his systematical descriptions of the plants of both countries, referred to the pages of the original Swedish edition (Rydén 1957).

La traducción española del *Iter hispanicum* aparece en 1801, en Madrid, hecha por Ignacio Asso, en *Anales de Ciencias Naturales* (Anales del Museo de Historia Natural). Señala Stig Rydén que una segunda publicación de esta traducción, realizada en 1907, cuando se celebró el segundo centenario del nacimiento de Carlos Linneo, recoge solamente dos de las cartas que Löeßling envió a Linneo, faltando por tanto la sección denominada *Plantae americanae* con la información sobre el mundo vegetal de Venezuela.

Con la visita de Pehr Löeßling a Cumaná y Guayana, se inicia el ciclo de un conocimiento científico y sistemático de la flora y fauna venezolanas. Si bien se tenían algunas referencias descriptivas a partir de los textos de los cronistas, escritores y narradores de los viajes, cuya función fue muy importante para dar a conocer la variedad y riqueza presentes en la naturaleza de esta parte del mundo, justo es reconocer que la visión de los viajeros de Indias carecía del rigor científico necesario para superar las simples relaciones descriptivas que eventualmente podían llegar a establecer las diferencias y semejanzas con ejemplares españoles, pero sin ningún criterio metodológico (Pelayo y Puig 1992). Las primeras descripciones de lo que pudiéramos llamar la historia natural del continente llegan al cabildo de Sevilla enviadas por Diego Álvarez Chanca, médico que acompañó a Colón en su segundo viaje.¹ Las primeras referencias publicadas sobre la historia natural americana corresponden a Gonzalo Fernández de Oviedo; luego otros cronistas, como Francisco López de Gómara, Bernardino de Sahagún y José de Acosta, en el siglo xvi, Bernabé Cobo en el siglo xvii, y en el siglo xviii es necesario señalar la obra de José Gumilla *El Orinoco Ilustrado*, 1741 aunque publicado en 1779, mucho después de la visita de Löeßling.²

De modo que podemos considerar la visita de Löeßling, en el marco de la expedición de límites al Orinoco (1754-1761), organizada por España, como la primera incursión realmente científica enviada a América, específicamente a Venezuela, con el objeto de estudiar la historia natural de la región. Desde luego, con la notable precisión de que para algunos autores la primera expedición

¹ Martín Fernández de Navarrete. *Colección de viajes y descubrimientos*. Madrid, 1825-1837. citado por Pelayo y Puig 1992

² Véase Antonio Caulín. *Historia corográfica, natural y evangélica de la Nueva Andalucía, Provincia de Cumaná, Guayana y l'ertientes del Orinoco. 1779.*

científica es la realizada por Francisco Hernández entre 1570 y 1577 en Nueva España; sus trabajos tuvieron una gran repercusión entre los naturalistas europeos,³ dos siglos antes de la visita de Löefling, pero es éste quien tiene el mérito de ser el primero que realiza un inventario metódicamente riguroso y sistemático aplicando las clasificaciones de su maestro Linneo.

Sin embargo, como señalan Pelayo y Puig, Löefling dispuso apenas de unos cuantos meses, entre los años 1754 y 1756, durante los cuales padeció de fiebres recurrentes, escaso y limitado material bibliográfico, pérdida de ejemplares etc., por lo cual no puede extrañarnos que su obra no captara las alabanzas que recibieron otros naturalistas del siglo XVIII. Sin embargo, en términos de la historiografía de la ciencia, se reconoce ampliamente la importancia científica de sus aportes y el desarrollo de un conocimiento de la flora y la fauna de Venezuela en Europa y el resto de América.

2. Breve reseña biográfica

EN la biografía de Löefling, escrita por Linneo y que forma parte del ya mencionado *Iter hispanicum*, éste señala que fue hijo del contador Erik Löefling y de Barbara Strandman; nació el 31 de enero de 1729 en la herrería de Tollfors, parroquia de Valbo, provincia de Gestrikelend, Suecia. Realizó estudios primarios por medio de enseñanza con tutor privado (Rydén 1957: 189) hasta que ingresó como bachiller en la Universidad de Upsala en 1743, siguió todos sus cursos con mucha aplicación y en 1745 se inscribió en medicina, aunque sus padres querían que se dedicara al sacerdocio.

Löefling supo aprovechar muy bien la protección que le brindó Linneo, una vez que éste se percató de la afición del joven Löefling por las plantas, de su aplicación en el estudio, así como de la situación de escasez de recursos de su familia para costear una manutención tan cara como la de la Universidad de Upsala. Asistía diariamente tanto a las conferencias públicas como a las privadas, trabajaba con asiduidad en el Jardín Botánico y siempre tenía planteamientos, dudas y preguntas interesantes para su maestro Linneo. En 1749 presentó, bajo la responsabilidad del maestro,

³ Sus manuscritos y dibujos originales están depositados en el Escorial, y Felipe II encargó a su médico Nardo Antonio Recchi preparar un resumen de todo el material. Éste fue publicado en 1651. Una síntesis en castellano había sido publicada en México antes (1615), la cual permitió divulgar en América lo recogido por Hernández (Pelayo y Puig 1992).

la tesis *Gemmis arborum* (*Los retoños de los árboles*), donde se hallan las más notables soluciones derivadas de su investigación, según Linneo (Rydén 1957).

En el año 1750, cuando comenzaba su *Philosophia botanica*, Linneo cayó enfermo de artritis, entonces era Löeßling quien escribía lo que Linneo dictaba desde su cama. En 1751 ingresa Löeßling a la Academia de Ciencias de Suecia.

3. Suecia y el viaje a España

PARA estos años el desarrollo científico en Suecia estaba representado fundamentalmente por varios nombres propios: Carlos Linneo (1707-1778), Olof Rudbeck (Rydén 1957), Emmanuel Swedenborg (1688-1772), Carl Michel Bellman (1740-1795). Linneo había establecido los fundamentos de la terminología botánica e introdujo el sistema de nomenclatura binaria de plantas y animales, fue el autor de la obra *Sistema de los vegetales*, importante aporte a las ciencias naturales de su época; pero además su trabajo fue difundido por muchos de sus alumnos, que emprendieron largos viajes allende las fronteras suecas, a China, Indias Orientales, Japón, África del Sur, África Occidental y Norteamérica. En 1768, la expedición de James Cook da la vuelta al mundo a bordo del *Endeavour* y allí va un alumno de Linneo (Solander), y en la segunda expedición de Cook va otro alumno (Sparrman). De modo que esta suerte de "red mundial" de la ciencia cooperó en la difusión y triunfo de las ideas de Linneo. A sus alumnos viajeros el maestro los llamaba sus "Apóstoles". Olof Rudbeck (1630-1702), anterior a Linneo (ya que muere cinco años antes del nacimiento de éste), fue un símbolo de la investigación científica sueca en la época en que al país se le consideraba como una gran potencia europea.

Con su obra *Atlántida* quiso glorificar ese poderío internacional. Allí se propuso demostrar que la Atlántida de las leyendas era idéntica a Suecia, que sería, en consecuencia, la cuna o lugar de origen de la cultura humana. Aunque hoy día miramos con desdén la intrascendencia de tales reflexiones, en su época representó un papel importante en la cultura, sobre todo por lo que significó para el impulso a las investigaciones arqueológicas y por la conservación de monumentos. Lo más importante en Rudbeck fue su descubrimiento del sistema de los vasos linfáticos, lo cual, no obstante lo trascendente, se vio disminuido por la acogida que tuvo su obra monumental *Atlántida* (Rydén 1957).

Rudbeck desarrolló un sistema de demostraciones similar a las tradiciones de la escolástica medieval, mientras que Linneo como científico se emplea en la demostración basada exclusivamente en los hechos absolutos y conseguida por medio de observaciones cuidadosas, es decir, la concepción que caracterizará a la ciencia a partir de la influencia de la ilustración francesa (Rydén 1957: 21). La ciencia en Suecia durante el siglo XVIII se hace internacional, y en el caso del sabio Linneo parece que calaron muy profundo las enseñanzas pedagógicas de Michel de Montaigne (1533-1592) quien planteaba, con dos siglos de antelación, que siendo la universidad la vida misma, el claustro tenía que ser el mundo entero, por lo cual recomendaba viajar por países extraños y aprender el mayor número de idiomas. Recomendaba abrirse con inquieta curiosidad al mundo entero porque la "comunicación con él concedía una maravillosa claridad a nuestro juicio" (Montaigne, *Ensayos pedagógicos*, citado por Barrios 1997). El espíritu provinciano genera temores e impide captar la amplitud de la perspectiva que debe tener nuestra mirada y juicio sobre la vida humana (Barrios 1997: 46).

Las intensas relaciones internacionales de Suecia proceden desde el llamado "periodo de grandeza", vivido en el siglo XVII, cuando se hace dueña del Báltico y de los estrechos y empieza a ser considerada como una gran potencia. A inicios del siglo XVIII se pierde ese poder político internacional y se acogen ideas nuevas de Europa continental, en especial el racionalismo francés. Cobra auge la economía, beneficiándose de las innovaciones en el campo del comercio y la agronomía. La industria fue protegida, la agricultura favorecida y el comercio impulsado, sobre todo con la Compañía Sueca de las Indias Orientales (1731); en fin, se vivió un auge que no fue detenido ni siquiera con la guerra que libró contra Rusia (1741), que le costó el sudeste de Finlandia, y luego la Guerra de los Siete Años, que luchó sin éxito contra Prusia (1756-1763).

A la luz de ese intenso comercio internacional es que entendemos el dominio de las ciencias y el constante envío de investigadores para realizar estudios en el exterior. Incluso, como señala Rydén, es con la creación de la Compañía de las Indias Orientales que en gran parte se permite a los alumnos de Linneo emprender tan extensos viajes. Igualmente a Suecia llegan también investigadores de otros lugares, conformándose un esquema interesante de intercambio científico; es el florecimiento de la ciencia sueca con nombres como el de Linneo, Carl Wilhelm Sheele y el de Olof

Torbern Bergman (1735-1784), alumno también de Linneo, profesor de química, metalurgia, filosofía y matemáticas de la Universidad de Upsala. A esta universidad llegan Clemente Ruiz Pabón, desde Santa Fe de Bogotá, para estudiar minería, enviado por José Celestino Mutis (llamado el "padre de la ciencia hispanoamericana"), igualmente llega desde España Juan José Elhuyar para estudiar mineralogía con Bergman y posteriormente Ramón de Munibe para estudiar siderurgia y minería.

Los barcos que conducían mercancías suecas a España eran fletados a menudo por las autoridades españolas para algún viaje a la América hispana durante los meses de diciembre a febrero, en que las naves no podían regresar al país de origen a causa de hielos invernales que impedían el acceso a los puertos. Justamente en uno de estos barcos suecos, la fragata *Príncipe Federico*, hizo el Libertador americano Francisco de Miranda su primer viaje desde Venezuela a España en 1771 (Rydén 1957: 26).

Más tarde, las guerras napoleónicas dificultaron el comercio internacional sueco y marcaron también un descenso importante en sus actividades científicas.

Pero, como hemos señalado, son las primeras décadas del siglo XVIII los años en que se conforma una comunidad de científicos con capacidad suficiente para la aplicación de las ciencias físicas y naturales, basados en un orden social donde predominaron postulados mercantilistas y de apoyo a la autonomía económica.

En ese ambiente hace Linneo la propuesta al gobierno español del establecimiento de un jardín botánico para intercambiar semillas con las de las plantas naturales existentes en la Universidad de Upsala (J. E. Smith 1821, citado por Pelayo y Puig 1992). Expone además la presentación de Löeßling, informando que desarrollaría una importante labor estudiando la botánica, la zoología y la mineralogía españolas tanto en sus aspectos teóricos como en los aplicados, destacando lo útil y beneficioso que resultará este trabajo para España, ejemplificando el caso de Suecia, en donde el estudio de la economía natural había permitido a los agricultores conocer con propiedad los productos más adecuados para ser comercializados (Pelayo y Puig 1992).

Una vez que Löeßling decide viajar es cuando la Academia de Ciencias de Estocolmo le acoge como miembro y le ayuda a equiparse apropiadamente, entregándole diversos instrumentos, tales como microscopio, termómetro y balanza hidrostática (Pelayo y

Puig 1992). Se emitió un pasaje para Oporto concedido por la Compañía de las Indias Orientales.

Las velas se desplegaron el 16 de mayo de 1751, y nuestro L.öefling no sospechaba que enviaba sus adioses a Suecia por última vez. Dos meses de navegación por el frío océano le separaron más de lo que hubiera querido de su amada flora, hasta que el navio tocó puerto y le desembarcó en las playas portuguesas (Linneo, citado por Rydén 1957: 197-198).

En Oporto estuvo dos semanas, de allí pasó a Setúbal y desde aquí a Lisboa por tierra.

Según el parecer de Rydén, es muy probable que durante el viaje, antes de llegar a España, comenzara a tomar cuerpo la idea en L.öefling de visitar América del Sur; ocurre que en Lisboa L.öefling conoció a Louis Goudin, matemático francés y colaborador de Charles Marie de la Condamine,⁴ quien acababa de regresar de América del Sur, y le entusiasmó con sus relatos de una permanencia de quince años en el continente. Goudin y L.öefling salieron de Lisboa y llegaron a Madrid el 20 de octubre de 1751. Goudin lo acompañó y sirvió de intérprete ante las autoridades españolas, y en su indagación sobre las posibilidades de un viaje a América, Goudin le acompañó ante el ministro José de Carvajal,⁵ quien le abre esperanzas de un viaje próximo a América a fin de examinar su reino natural, y lo hará como botánico real en la gran expedición de José de Iturriaga para la delimitación de fronteras. A partir de este momento el viaje queda pendiente, no se anula nunca pero tampoco se materializa en hechos concretos, no se fija fecha ni se entrega más información. Es decir, la expedición se ha rodeado de cierto secreto por razones de seguridad y de política internacional (Rydén 1957).

El viajero permaneció en Madrid de 1751 a 1754. Allí logró acopiar 1 400 plantas (*Flora matritensis*, le llamó) y remitió a Linneo numerosas muestras de nuevas hierbas para su clasificación (una de ellas fue bautizada por Linneo como *Loeflinga*

⁴ Geodesta y naturalista francés (1701-1774) que dirigió la expedición que debía determinar la longitud de un arco de meridiano de un grado en el Ecuador mismo, al sur de Quito. Describió un árbol que llamó "quinquina" y dio el nombre de "caucho" a una resina elástica recién descubierta en Cayena.

⁵ José de Carvajal y Lancaster (1696-1754). De familia aristócrata, fue oidor en la Cancillería de Valladolid, consejero de Indias y ministro plenipotenciario de España. Desde 1754, Carvajal fue director de la Real Academia Española. Para el momento de la visita de L.öefling, ostentaba el cargo de primer ministro.

hispanica). Lœffling aprendió pronto a hablar castellano y ejerció como traductor en la cancillería española, sin descuidar sus indagaciones sobre las plantas, sobre todo en el norte del país (Rydén 1957), igualmente coleccionó insectos y envió a la reina Luisa Ulrica de Suecia (1720-1782, hija de Federico Guillermo I, rey de Prusia, casó en 1744 con Adolfo Federico, futuro rey de Suecia) especies marinas para surtir el Acuario Real de Estocolmo.

En julio de 1753 se le convoca oficialmente a formar parte de la ya mencionada Expedición de Límites del Orinoco, la cual se venía preparando desde hacía dos años.⁶ Comandada por José de Iturriaga, los objetivos de esta expedición eran: delimitar fronteras entre las colonias portuguesas y españolas de América, impedir la penetración de los holandeses que se hacían fuertes en las Guayanas, procurar mayor conocimiento de las condiciones geográficas de la región y examinar la existencia de especies naturales como la canela y la quina (Cano 1959).

En Madrid Lœffling encontró un ambiente propicio para el trabajo científico, ya que con bastante frecuencia asistía a reuniones y encuentros de intelectuales y científicos españoles interesados en debatir sobre diversos temas. Sin duda Lœffling aprovechó muy bien su tiempo en Madrid, siguiendo los consejos de su maestro.

En el mes de mayo de 1752 decía haber visto y anotado 570 ejemplares botánicos, 220 de los cuales había descrito, además de 80 descripciones zoológicas y 10 de piedras. Al mes ya ascendían a 780 especies las plantas anotadas y 300 las descritas. En el mes de febrero de 1753, su flora de Madrid alcanzaba ya 1 300 especies de plantas. Por desgracia, este herbario, que constituiría su *Flora matritensis*, se encuentra hoy perdido (Pelayo y Puig 1992: 37).

Al mediar el año 1753 se le informó a Lœffling que el tema de su viaje a América ya estaba resuelto, sólo que se mantenía en secreto el lugar concreto de su destino. Algunos botánicos amigos le comentaron que los rumores indicaban que la expedición saldría de Cádiz con destino al río Marañón y de allí se pasaría al Brasil, Perú y México, para entonces retornar a España desde ese lugar.

⁶ En noviembre de 1751 ya Lœffling informaba a Linneo sobre su visita a la corte española en el Escorial y la buena noticia de que pronto le enviarían a América, sin más detalles, situación que permaneció así casi hasta el momento de zarpar, dos años después (Cano 1959)

Cuando finalmente recibió la información “oficial” de su itinerario (mediados de 1753) escribió a Linneo comentándoselo en estos términos:

Cumaná está situada en la parte oriental de Tierra Firme, al levante de Caracas, casi al sur de la isla de Margarita; desde allí pasaremos por tierra al Orinoco, donde haremos nuestro principal campamento para descubrir mejor este río, sobre el cual varían tanto las relaciones (*Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, vol. v, 1997, p. 116, citado por Pelayo y Puig 1992: 45).

Posteriormente la expedición debía subir río arriba hasta el Meta, para llegar a Santa Fé de Bogotá y desde allí irían por tierra hasta Quito, luego Lima y Buenos Aires para bajar luego a la Patagonia. Como le habían comentado a Löefling, la expedición recorrería casi todos los dominios españoles de América del Sur.

De Madrid sale Löefling el 20 de octubre y llega a Cádiz el 5 de noviembre. Durante los quince días del trayecto, recogió y describió las plantas que encontró florecidas, además hizo anotaciones en su cuaderno de viaje sobre geografía física y calidad de los terrenos. Dada la escasez de vegetales en Cádiz, allí se dedicó a recoger conchas marinas y conformar una colección de peces conservados en alcohol; éstos son los ejemplares que envía a la reina de Suecia. A estas alturas ya Löefling contaba los días para partir hacia América.

4. Los antecedentes de la expedición y sus aspectos secretos

LAS relaciones diplomáticas entre España y Portugal se mantuvieron en un plano discrepante desde el siglo XVI; uno de los disensos importantes fue la constante expansión fronteriza de Brasil que, hacia 1740, ya se convertía en un problema muy grave, pues el avance portugués sobre territorios señalados como pertenecientes a España era tan intenso que las discrepancias señaladas iban camino a convertirse en conflictos fronterizos.

Por lo demás, un elemental sentido de conservación debía conducir a las monarquías ibéricas al logro de un acuerdo: el control del contrabando, en el caso español, y la consolidación de las explotaciones mineras en tierras amazónicas, en el caso portugués, en un contexto de creciente codicia por parte de otras potencias europeas (Francia y Gran Bretaña) sobre estas colonias, lo que

confirmaba la necesidad de un acuerdo limítrofe con el que se pudiese impedir la debilidad y dispersión de esfuerzos derivados de una permanente hostilidad fronteriza (Lucena y De Pedro 1992).

En realidad, la presencia agresiva de otros países europeos fue atendida por España desde mediados del siglo xvii, cuando se implementaron políticas de afirmación de sus derechos territoriales sobre Guayana. A ello se debe el plan emprendido a través del poblamiento misional, impulsado a fines del siglo xvii y consolidado en el siglo xviii (Cabello 1996: 86).

A partir de 1694, la fortificación de la entrada del Orinoco fue motivo de atención por parte del Consejo de Indias, no obstante, y debido al ascenso al poder de los Borbones, las solicitudes y sugerencias remitidas por los gobernantes locales, en relación con la necesidad de crear núcleos de defensa, sobre todo en las secciones más angostas del río, no fueron atendidas con la prontitud requerida (Cabello 1996). Mientras se disentían, se aprobaban o se paralizaban los proyectos de intervención, la inseguridad seguía creciendo en la zona. Turbulencias y revueltas de caribes, quemazones de poblados, incursiones de los holandeses e ingleses, ocupaciones de pueblos y cañoneos destructivos caracterizaron los años previos a la expedición de límites.

De manera que la expedición fue concebida con un objetivo central, que sería el trazado de la línea divisoria entre los territorios coloniales de España y Portugal, para dar así cumplimiento a lo acordado en el Tratado de Madrid de 1750 (Pelayo y Puig 1992). Además de este objetivo central, el ministro José de Carvajal se proponía con la expedición obtener información valiosa de carácter político-económico tal como: reportes sobre las misiones, posesiones, comunicaciones por el río Orinoco, rutas, datos geográficos; se solicitaban informes específicos sobre el cacao, las guinas y la canela; se exigían reportes sobre astronomía, cartografía e historia natural, este último tópico, obviamente encomendado a Pehr Löefling.

Como se sabe, por esos años fue grande el interés por las guinas, el cacao y la canela, por su uso comercial y medicinal. Sobre la canela ya desde 1540 se tenían las referencias de Gonzalo Pizarro, quien en las cercanías de Quito había encontrado una especia que tenía el mismo sabor de la que traían de la India a Portugal.⁷

⁷ Nicolas Monardes. "Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias occidentales (1565-1574)". citado por Pelayo y Puig 1992.

En este sentido, el ministro Carvajal ordena instrucciones precisas a Iturriaga para que destine a Löeßling a trabajar sobre este asunto en lo concerniente a la parte naturalista de la expedición. Su posible explotación podía significar liberarse de la importación de canela de Ceilán.

Era ésta una de las vertientes secretas de la expedición, ya que Carvajal tenía que aprovechar la presencia de los comisarios en los territorios del Orinoco-Amazonas en función de una utilidad económica, ya que muchos llamados había recibido la Corte, reclamando la atención de la Corona española sobre comarcas tan fértiles (Ramos 1946). Se dictaron instrucciones entonces para averiguar la calidad y abundancia del cacao, juicios sobre las lanas y sobre la bondad del ganado. El 8 de octubre de 1753 se expedía en Madrid una orden,⁸ “por la que se mandaba a Iturriaga poner el mayor celo en el ya debatido asunto de la canela”.

Todos los historiadores de la conquista destacan el interés por la canela, y no podemos obviar el hecho de que uno de los motivos fundamentales que determinaron los grandes descubrimientos del siglo xv fue precisamente el de las especias.

De modo que el viaje de Löeßling a la Cuenca del Orinoco debe mirarse bajo la óptica de la necesidad de una evaluación de la existencia de la canela, cuya abundancia y buena calidad corroboraban Piedrahita y el padre Manuel Román.⁹

La otra vertiente secreta de la expedición tiene que ver con el ámbito político. Si bien la presencia portuguesa en la región pudo justificarse precariamente por la bula papal de Alejandro VI, con las otras potencias que incursionaron las tierras de Guayana y Amazona, las instancias españolas fueron siempre de alejarlas. “Los caribes de las bocas del Orinoco auxiliados por holandeses subían a apresar indios a Angostura”.¹⁰ Los holandeses de Surinam (olandeses de Suriñama) recorren las riberas del Orinoco y para ellos no hay rincón inaccesible, porque penetran guiados por los mismos indios que para ellos no tienen secreto oculto.¹¹

⁸ Archivo General de Simancas. Estado Leg. 7375. fol. 41. citado por Ramos Pérez 1946: 67.

⁹ *Historia general de la conquista del Nuevo Reino de Granada*, lib. ix. cap. III. p. 359. citado por Ramos 1946.

¹⁰ Manuscritos de la biblioteca de Palacio, Sección América. “Extracto de Providencias de las riberas del Orinoco”, citado por Ramos 1946

¹¹ *Historia corográfica natural y evangélica de la Nueva Andalucía, Provincia de*

En realidad, el comercio ilícito y la trata de esclavos fueron actividades permanentes en las riberas del Orinoco, realizadas por holandeses que ocupaban un territorio constituido fundamentalmente por las colonias del Esequibo, Demerara, Bervín, Coventín y Surinam.

Como se ve, Holanda mantenía contra nuestras misiones una guerra auténtica, sorda, secreta si se quiere, pero guerra al fin, en la que sus hombres dirigían toda acción sin comprometerse. Es una guerra maquiavélica de tipo colonial *en la que los contendientes guardaban relaciones amistosas por vía directa, mientras luchaban indirectamente*. Sólo que España se defendía, mientras que Holanda atacaba (Ramos 1946: 79, las cursivas son nuestras).

Los territorios de las colonias ocupadas por los holandeses, donde había plantaciones de caña, servían básicamente de refugio y paraje de escala a los navíos dedicados al contrabando, operación que realizaban los holandeses protegidos por los caribes. En tales incursiones, tanto las misiones de los capuchinos catalanes como las de los padres jesuitas fueron repetidamente agredidas.

A los efectos, el padre Gumilla escribió un informe, dando cuenta pormenorizada de estos hechos al rey católico, ya que consta que presentó en Madrid, en ocasión de su viaje como procurador de su provincia, un memorial titulado

Informe que hace a Su Majestad en su Real y Supremo Consejo de las Indias el Padre Joseph Gumilla, de la Compañía de Jesús, Misionero de las Misiones de Casanare, Meta y Orinoco, Superior de dichas Misiones y Procurador General de la Provincia del nuevo Reino en esta Corte, sobre impedir a los indios caribes y a los olandeses las hostilidades que experimentan las Colonias del Gran Río Orinoco, y los medios más oportunos para este fin (Ramos 1946: 79).

De modo que de este y otros memoriales y relatos, se deduce que el ministro Carvajal planificara una acción de reconocimiento profundo de la zona para posteriores movimientos.

5. La expedición, los comisarios y Loeffling

SALIÓ la expedición desde Cádiz, el 15 de febrero de 1754 en la *Santa Ana*, de la Compañía Guipuzcoana, en la cual viajaba

Cumaná, Guayana y Vertientes del río Orinoco, Madrid, 1779, lib. v cap. xi, pp. 84-85, citado por Ramos 1946.

L ebling, y la fragata *Concepción*.¹² Estas dos naves fueron escoltadas por las fragatas de guerra *Aguilón*, *Armiona* y *Venus*, debido a razones de seguridad que marcaban la embocadura del Atlántico con piratas argelinos, por tanto se exigian tales precauciones (Ramos 1946).

Formaban en la expedición, además de los cuatro comisarios ya nombrados, un profesor de historia natural, que lo fue Pedro L ebling, dos cosmógrafos, el teniente coronel Juan Gal n, dos alferces, cuatro sargentos y algunos soldados, los cuales fueron aumentados en Cumaná. Después se incorpor  el rvd. fray Antonio Caulin, que acompaño a los expedicionarios solamente hasta los raudales de Atures, desde donde regres  (Tavera Acosta 1954: 119).

Los comisionados eran: el jefe de la escuadra José de Iturriaga, el coronel Eugenio de Alvarado, el capitán de navio Antonio de Urrutia y el capitán de fragata José Solano y Bote, que después será gobernador y capitán general de Venezuela y marqu s del Socorro (Rodríguez 1990).

Además de los libros obtenidos por L ebling, con la expedición vino otro material bibliográfico, manuscritos y relaciones de viajeros. Documentos sobre la canela, relaciones de plantas y animales de Sudamérica, *El Orinoco Ilustrado* del padre Gumilla (1741), un ejemplar de la obra de Hernández sobre las plantas de México, las obras más importantes de su maestro Linneo y otras obras clásicas de la botánica y la zoología, una *Philosophia Newtoniana*, la Biblia, y otros libros de interés. Una relación de libros comprados por Solana en Londres, según una lista reseñada por Manuel Lucena Giraldo¹³ incluye:

Tablas Astronómicas de Halley, ocho juegos
Astronomía, de Gregory, 1 vol. en folio
Matemática, de Hodgson, 2 vols. en cuarto
 ptica, de Smith, 2 vols. en cuarto
Filosofía, de Rutherford, 2 vols. en cuarto
Flucciones, de McLaudin, 2 vols. en cuarto

¹² Tavera Acosta señala los nombres de las fragatas del rey *Concepción* y *Santa Ana*. Igualmente, lo hacen Pelayo y Puig. Por su parte Demetrio Ramos Pérez señala que los navios fueron *Veneciana* y *Santa Ana*.

¹³ Manuel Lucena Giraldo (1990), *Viajes y exploraciones científicas españolas a la Guayana (1754-1793)*. Tesis Doctoral, Madrid. Universidad Complutense, tomo I, pp. 163-164, citado por Pelayo y Puig 1992: 60.

Geometría orgánica
Recopilación de la Filosofía de Newton. En octava
Tratado de álgebra
El Mercator. de Murdock. En cuarta
La navegación, de Harris
Micrografía ilustrada, entregados por Adams. Seis juegos
Uso de los instrumentos matemáticos, por Stone. Varios vols.
Tratados sobre el magnetismo. Tres juegos
Obras de Newton. Cuatro juegos
Obra física, de Musenbrocc. Dos juegos
Mecánica, de Barrignon
Análisis, de Eulero. Dos juegos
Obras de Wolfio. Cuatro juegos
Comentario de Wolfio
Arquitectura hidráulica, de Belidor. Dos juegos
Análisis del padre Reynan. Cuatro juegos
El Marqués del Hospital
El viaje de Mr. La Condamine
La figura de la tierra, por Clairret
Obra de Mr. De Lambert
Figura de la Tierra, por Mr. Bouguer
 Seis volúmenes de Mr. Boufon
El arte de tornejar
Observaciones microscópicas. Dos juegos
Matemática, de Picard
Instrucciones astronómicas. Dos juegos
Trigonometría y tablas de logaritmos. Cinco juegos
Viaje a la América, por Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Tres juegos
Cartas celestes (Pelayo y Puig 1992: 60).

La mayor parte del material instrumental tenía como objetivo la medición astronómica, física y cartográfica (telescopios, barómetros, termómetros, péndulos, teodolitos, compases, máquinas, neu-máticos, microscopios etcétera).

El equipo de naturalistas dirigido por Löffling estaba conformado por los médicos catalanes Benito Paltor y Antonio Condal, elegidos para la expedición por José Hortega, el fundador de la Real Academia Médica Matritense. Además por los dibujantes naturalistas Bruno Salvador Carmona y Juan de Dios Castel, ambos de la Academia de Bellas Artes de San Fernando (Pelayo y Puig 1992). No podemos olvidar que las ilustraciones en botánica, además de su eventual valor artístico, fueron en el pasado el único

medio de estudiar las plantas y guardar un registro de ellas que compensara las deficiencias de los herbarios.

El viaje, que usualmente se realizaba en cuarenta días, tard  quince días más, es decir, cincuenta y cinco días, que L oefling aprovechó para instruir a sus ayudantes en los principios básicos de la botánica. Durante el viaje L oefling realizó descripciones de peces y diagnosis de cuatro medusas. Se hicieron dibujos de: dorado, albacora, bonito, atún, carite, picuda, pargo, mero, y guaza (Pelayo y Puig 1992). Se enviaron diversos ejemplares a Europa y hay constancia de otras descripciones y dibujos en un documento enviado por Iturriaga al gobierno español titulado *Memoria de las cosas naturales que se han observado en el viaje desde Cádiz hasta ahora en Cumaná*. All  se menciona la descripción que hace L oefling de un pequeño pez, que algunos marineros lo señalaron erróneamente como el romero, pero que en realidad era un tiburón (*Squalus*) conocido vulgarmente como *tiburón* y en España como *cazón*, de los cuales habían visto muchos durante el viaje, horrendos y voraces (Pelayo y Puig 1992). En cuanto a las aves, no fueron tan afortunados, sólo pudieron atrapar al ti oso, muy parecido a la gaviota vulgar, pero que se distingue por su color pardo, a excepción de la cabeza que es más clara (Ramos 1946).

El 11 de abril desembarcaron en Cumaná y no obstante las incomodidades iniciales de alojamiento inadecuado, L oefling inició de inmediato su trabajo intensamente, como ya lo hemos señalado. Los primeros pasos que dieron los comisarios en Cumaná fueron comisiones al capitán Madariaga para solicitar en Caracas, del gobernador y capitán general, Phelipe Ricardos, la cantidad de 100 000 pesos para seguir viaje al Orinoco (Tavera Acosta 1954). Una parte de la expedición salió de Cumaná rumbo a la isla de Trinidad y all  comenzó la construcción de los barcos apropiados para la navegación por el Orinoco; fueron muchos los obstáculos que tuvieron que vencer y hasta hubo necesidad de que José Solano, el cuarto comisario, vendiera parte de su equipaje y la plata labrada que traía consigo como parte de su patrimonio personal, para proveerse de fondos suficientes. Se inició la remontada del Orinoco ya en 1755, pasaron a Santo Tomás de Guayana, para esos momentos; all  se detuvieron unos días y se aprovisionaron de recursos diversos. De all  pasaron al Caroní, avanzando muy lentamente y sufriendo todo tipo de enfermedades. Precisamente es a orillas del Caroní donde va a morir L oefling, quien se había desplazado con su equipo por vía terrestre desde Cumaná.

La principal aportación de Loeffling en términos de la llamada botánica americana puede resumirse en sus estudios de la flora de Cumaná y de las aplicaciones médicas de las plantas. Entre sus papeles, conservados en el archivo del Real Jardín Botánico de Madrid, existe uno cuyo título llama la atención: *Apuntamientos de Loeffling para formar un tratado de materia médica vegetal de aquellas provincias americanas por donde peregrinó*, un material que sin duda podría revelar datos interesantes y que, extrañamente, aún permanece sin estudiar (Pelayo y Puig).

Por su parte, la expedición siguió rumbo al alto Orinoco y Río Negro, donde las tareas colonizadoras de Solano fueron notorias, fundando San Fernando de Atabapo y San Carlos de Río Negro, explorando ríos, construyendo fortines y fundando multitud de otros pueblos, algunos de los cuales no sobrevivieron.

Al cabo de cinco años, los comisionados españoles se cansaron de esperar a sus colegas portugueses y dieron por terminada su gestión [...] los lusitanos actuaron con manifiesta perfidia y no tardaron en incrementar la sistemática penetración en territorio español que a la postre habrían de aumentar considerablemente su dominio de la Amazonia (Rodríguez 1996: 79).

De acuerdo con estos y otros señalamientos similares en relación al tema del cumplimiento del Tratado de 1750 de Madrid, es preciso destacar lo que Tavera Acosta apunta como una inexactitud de Humboldt en el capítulo xxii, libro viii, de su *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*; dice Humboldt:

En 1756 se estableció Solano en el confluente del Atabapo, y desde entonces los comisarios españoles y portugueses pasaron muy a menudo con sus piraguas por el Casiquiare desde el Bajo Orinoco al Río Negro para visitarse en sus cuarteles generales de Cabruta y Mariwa.

Como es bien sabido, dice Tavera, los comisarios portugueses jamás llegaron a juntarse con Solano y mucho menos con Iturriaga.

Sorprende, pues, el dicho de Humboldt de que se visitaron a menudo desde Cabruta —subiendo el Orinoco y bajando el Casiquiare y el Rionegro— hasta Barcelos, o remontando desde allí por el Rionegro y el Casiquiare y descendiendo el Orinoco —hasta Cabruta, ¡en un trayecto de más de 2 000 kilómetros de navegación fluvial! (Tavera Acosta 1954: 129).

No obstante, conociendo el fracaso de la expedición en el campo de las relaciones internacionales y de la política imperial española, es preciso reconocer la gran utilidad de la expedición en el campo científico y técnico. La cantidad de información precisa sobre botánica, cartografía, geografía, lingüística e historia adquirida con métodos científicos, permitió la formulación de políticas de parte del gobierno español a propósito de la realidad de la frontera tropical y no “sobre lejanas o interesadas noticias, cuando no sobre puras ficciones e incluso proyecciones literarias” (Lucena y De Pedro 1992: 81).

Además en el ámbito regional y administrativo, también la expedición significó un aporte significativo. Con ella se comenzó a gestar un dispositivo político-administrativo estatal. A partir de su presencia en la zona, comienza a verse como una entidad de transformación regional, sobre todo en los términos que señala una estructura de poblamiento y una estructura socioeconómica y política para la Guayana de la segunda mitad del siglo XVIII.

En ese sentido, pensamos que Loeffling fue un viajero naturalista que vino desde su lejana Suecia más a transformar que a coleccionar.

El 11 de abril de 1754 llegó la expedición a Cumaná, de allí pasó Loeffling y sus ayudantes a Barcelona, las Misiones de Píritu y San Bernardo. Por toda la ruta fue recolectando plantas y acopiando material sobre flora y fauna, pues entre sus proyectos estaba escribir una *Historia natural de Sudamérica*. Muy pronto cayó enfermo, lo que hizo su estancia muy precaria, no obstante y con la fiebre tropical metida en el cuerpo, Loeffling trabajó afanosamente en busca de plantas desconocidas en Europa y redactó varios informes sobre la *Flora cumanensis* (Cano 1959) que hoy se guardan en el archivo del Jardín Botánico de Madrid.

El 23 de abril de 1755 partió Loeffling hacia Guayana, arribando el 3 de mayo. Atacado por fiebres intermitentes. Allí continuaron las observaciones, visitó la Misión del Caroní pero enfermó de nuevo a su regreso a Guayana de “fiebre cotidiana”, volvió a la Misión del Caroní muy enfermo y delgado. Iturriaga ordenó a su secretario que fuera a Caroní y tomara medidas para sacarlo de allí y salvarle la vida, pero nada se pudo hacer y Loeffling murió el 22 de febrero de 1756, apenas con 27 años de edad, pagando con la vida su pasión por la naturaleza. Pehr Loeffling fue un pionero de la investigación científica y uno de los precursores de la producción y difusión del conocimiento sobre la naturaleza venezolana.

Nunca ha perdido tanto la botánica por una muerte y nunca el mundo de la ciencia echará tanto de menos a alguien por una desgracia [...] jamás un botánico tan profundo y atento había puesto sus pies en tierra extranjera ni tampoco ha habido viajero que haya tenido la ocasión de hacer los grandes descubrimientos que pudo hacer Lœfiling. Había llegado ya *al país más maravilloso que alumbra el sol*, país hasta entonces no observado por ojos atentos si hubiera podido acompañar a la expedición durante unas 1 000 millas, a Río Negro, Orinoco, Amazonas [...] entonces se puede uno imaginar todo lo nuevo y extraordinario que nuestro agudo Lœfiling habría descubierto y que el mundo de la ciencia, después de su temprana muerte, tendrá que echar de menos durante mucho tiempo (Carl von Linneé, *Iter hispanicum*, citado por Rydén 1956: 208-209, las cursivas son nuestras).

No cabe ninguna duda que para el “nuevo mundo”, las ciencias naturales y para Venezuela, la muerte del mejor y más amado de los discípulos de Linneo, a una edad tan temprana, fue una pérdida muy sensible.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrios Valdés, Mariano (1997), “Montaigne y la educación moderna”, *Revista de Historia de la Educación* (Santiago de Chile), vol. III.
- Cabello Requena, Midelisa (1996), *Historia regional de Guayana*, Caracas, CVG.
- Cano, José Luis (1959), “Pedro Lœfiling en Venezuela”, *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), núm. 135 (junio-agosto).
- Cunill Grau, Pedro (1991), “Lœfiling y la expedición al Orinoco”, *El Nacional* (Caracas), 31 de marzo.
- Diccionario de Historia de Venezuela* (1996), Caracas, Fundación Polar.
- Fernández, Américo (1994), *Historia del Estado Bolívar*, tomo I, Venezuela, Boscán- Barquisimeto.
- Lucena Giraldo, Manuel, y Antonio E. de Pedro (1992), *La frontera caribica expedición de límites al Orinoco (1754-1761)*, Caracas, Cuadernos Lagoven, 1992 (Serie Medio Milenio)
- Pelayo, Francisco, y Miguel Ángel Puig Samper (1992), *La obra científica de Lœfiling en Venezuela*, Caracas, Cuadernos Lagoven, 1992 (Serie Medio Milenio).
- Ramos Pérez, Demetrio (1946), *El Tratado de Límites de 1750 y la expedición de Iturriaga al Orinoco*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Geografía Juan Sebastián Elcano, 1946.
- Rodríguez, Manuel Alfredo (1990), *La ciudad de la Guayana del Rey*, Caracas, Centauro.
- Stig, Rydén (1957), *Pedro Lœfiling en Venezuela (1754-1756)* Instituto Iberoamericano de Gotemburgo, Suecia, Madrid, Insula, 1957.
- Tavera Acosta, Bartolomé (1954), *Anales de Guayana*, Caracas, Gráficas Armitaano.